

DOMINGO CUARTO DESPUES DE LA EPYFANIA

Evangelio de San Mateo.

Capit. 8. v. 22. H. 1. 22. 1. 22. 1. 22. 1.

Wax; Habiendo entrado Jesus en un barco le siguieron sus discipulos. Y he aqui que se levanto una tempestad tan fuerte en el mar, que las ondas cubrian la barca; mas Jesus estaba durmiendo. Y despertose a el sus discipulos le despertaron diciendole: Señor, salízanos, que perdemos la vida. Y Jesus les dijo: y he aquí que durmisteis. Y he aquí que he venido a despertaros, y no a durmir. De lo cual recordad todos los que me seguís. Pues si quisierdes venir conmigo, no os durmireis.

PLATICA XVII.

Vida de Nuestro Redentor Jesucristo hasta el primer año de su predicacion publica.

JESUCRISTO MODELO DE OBEDIENCIA.

Descendit cum eis; et venit Nazareth; et erat subditus illis. Descendió con sus padres, y vino a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Luc. Cap. 2. v. LL.

Como nada hay mas interesante al cristiano que la frecuente meditacion de la vida de Nuestro Redentor Jesus, quien para todo debe ser nuestro modelo, me ha parecido oportuno satisfacer la loable curiosidad de los que desean saber en qué se ocupó nuestro amado Jesus en todo el tiempo que con sus padres vivió. Digo que es curiosidad loable, por cuanto debe ser escitada por un santo celo, pues santo debe ser todo lo que se desee saber de Jesucristo. Santo como era por esencia, santísimas fueron sus obras, y aunque no todas pueden ser imitadas por el hombre, si deben imitarse las que de intento el Señor practicaba para que sirviesen de ejemplo a los mortales, y practicándolas nosotros tambien, llegasemos á conseguir la inmortalidad. Sí, la inmortalidad, porque aunque el alma nunca mue-

re, entendiendo por muerte la no existencia, se distingue la perpetuidad del justo de la del pecador, en que la del primero es para siempre gloriosa, y por ser así la designamos con el nombre de inmortal; y la del pecador, es decir, del que muere en pecado mortal, como para siempre tiene que ser atormentado, la designamos con el nombre de muerte perpétua. De esta nos quiso librar nuestro divino Salvador, y con efecto, cuanto de su parte estuvo, á todos nos ha librado; solo que es indispensable que nosotros pongamos de la nuestra cuanto podemos y debemos, para dar pruebas inequívocas de gratitud y de amor hácia Nuestro Redentor. Para hacerlo así, nada hay mas seguro, nada mas sólido que la fiel imitación de este modelo divino, no en lo que se refiere al poder de Dios, porque en esto es inimitable, sino en lo que hizo como hombre, y al efecto voy á proponerle como modelo de obediencia. Sí: Debemos imitar á Jesucristo en la obediencia. Este es el punto de que me voy á ocupar. Continúad atentos.

Antes de entrar de lleno, mis amados, en las pruebas de mi aserto, creo oportuno hacer una ligera reseña de lo que ocurrió desde que Jesucristo nació hasta que sin saberlo sus padres se quedó en el templo siendo entonces de edad de doce años. Y de hecho. Luego que Jesucristo nació, pobre y desamparado de todo lo que el mundo tiene por grande, y segun que los profetas lo tenían anunciado, los ángeles del Señor anunciaron á unos pastores el nacimiento de Jesucristo. Hé aquí como nos lo refiere San Lucas (1). Estaban á la media noche velando en aquellos contornos unos pastores, y haciendo centinela.... sobre su grey. Cuando de improviso un ángel del Señor apareció junto á ellos, y cercólos con su resplandor una luz divina: lo cual los llenó de sumo terror. Dijoles entonces el ángel: No teneis que temer, pues vengo á daros una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo; y es, que hoy os ha nacido en la ciudad de David el Salvador, que es el Cristo ó Mesías, el Señor nuestro; y sirvaos de seña que hallareis al Niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre. Al punto mismo se dejó ver con el ángel un ejército numeroso de la milicia celestial alabando á Dios y diciendo: Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. Luego que los ángeles se apartaron de ellos y volaron al cielo, los pastores se decían unos á otros: Vamós hasta Belén, y veámos este pro-

(1) Cap. 2, v. VIII y sigs.

digio que acaba de suceder, y que el Señor nos ha manifestado. Vinieron pues á toda priesa, y hallaron á María y á José, y al Niño reclinado en el pesebre. Y viéndole, se certificaron de cuanto se les habia dicho de este Niño. Y todos los que supieron el suceso, se maravillaron igualmente.... En fin, los pastores se volvieron, no cesando de alabar y glorificar al Señor por todas las cosas que habian oido y visto, segun se les habia anunciado por el ángel.

Llegado el dia octavo del nacimiento, dia en que debia ser circuncidado el Niño, segun la ley, le fué puesto por nombre JESUS, nombre que le puso el ángel antes que fuese concebido. «Los nombres (1) son ciertas palabras con las cuales intentamos dar á conocer las personas ó las cosas; y no habiendo palabras para dar á conocer lo infinito, se han usado muchos nombres con respecto á Jesucristo, que en cuanto Dios es infinito. Por eso en las Santas Escrituras se le llama *Verbo eterno, sabiduria increada, cordero de Dios, Angel del gran consejo*.... y se le dan otra multitud de nombres, cuya numeracion formaria por sí sola un libro; pero el que mas se repite en ellas, y que mas usamos los cristianos es el de Jesus, nombre dulcísimo, traído del cielo por el arcángel San Gabriel cuando vino á anunciar á la Santísima Virgen que tendria un hijo y le llamaria Jesus; nombre propio del Hijo de Dios, desde que salió por fiador y salvador de los hombres; nombre sobre todo nombre, con que le ensalzó su Eterno Padre, por haberse humillado hasta morir en una cruz por los hombres.

¡Qué dulce! ¡Qué consolador debe ser para el cristiano pronunciar este divino nombre! San Pablo no se cansaba de repetirle, y le estampó mas de doscientas veces en sus cartas. San Ignacio mártir le tenia continuamente en sus lábios. San Bernardino de Sena, no solo le pronunciaba continuamente sino que le traia escrito y colgado al pecho. Santa Teresa de Jesus no quiso llamarse sino de Jesus, y San Ignacio de Loyola dió á su religion el nombre de compañía de Jesus: *Compañía que tantos servicios ha hecho á la Iglesia de Dios, y que por lo mismo tanto la han calumniado los enemigos de Jesus*. No me gustan los libros, decia San Bernardo (2), si no leo en ellos el nombre de Jesus; me fastidian las conversaciones sino se repite en ellas muchas veces este dulcísimo nombre; ¿pero á qué individualizar santos? ¿Qué santo, qué cristiano verdadero ha habido que no haya profesado una tierna devocion al nombre de Jesus? ¿Cuál es

(1) Mazo, fol. 67.

(2) Serm. 15 sup. Cant.

el alma piadosa que no traiga continuamente entre sus labios este dulcísimo nombre? Nadie por cierto: pues es incompatible según yo entiendo, ser verdadero cristiano, y como tal piadoso, y no ser devoto del dulcísimo nombre de Jesús. Pero volvamos á tomar el hilo de la historia divina.

A los cinco días de circuncidado el Niño Jesús vinieron unos magos del Oriente á Jerusalem con su aparato de Reyes preguntando por el rey de los judios que *acababa* de nacer. Porque nosotros *decían* (1) hemos visto en Oriente su estrella, y venimos con el fin de adorarle. Luego que oyó esto el rey Herodes, se turbó y con él toda Jerusalem. Y convocando á todos los príncipes de los sacerdotes y á los escribas del pueblo, les preguntaba en donde habia de nacer el Cristo ó *Mesias*. A lo cual ellos respondieron, en Belen de Judá: que así está escrito en el profeta (2). Y tú, Belen, tierra de Judá, no eres ciertamente la mejor entre las principales ciudades de Judá, porque de tí es de donde ha de salir el caudillo que rija mi pueblo de Israel: *obtenida esta respuesta* llamó Herodes á los magos en secreto ó á solas, y averiguó de ellos el tiempo en que la estrella les apareció. Y encaminándoles á Belen les dijo: Id, é informaos puntualmente de lo que hay de este Niño; y en habiéndole hallado, dadme aviso para que yo también vaya y le adore. Luego que oyeron esto al rey, partieron. Y la estrella que habian visto en Oriente iba delante de ellos, hasta que llegando sobre el sitio en que estaba el Niño, se paró. Y entrando en la casa hallaron al Niño con María su madre, y postrándose le adoraron; y abiertos sus cofres le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un aviso *del cielo* para que volviesen á Herodes, regresaron á su país por otro camino.

Cuarenta días permaneció en Belen la sagrada familia desde que el Niño nació, al cabo de los cuales María y José le llevaron á Jerusalem para presentarle (3) como está escrito en la ley del Señor: todo varón que nazca el primero, será consagrado al Señor; y para presentar la ofrenda de un par de tórtolas, ó dos palominos, como está también ordenado en la ley. Bien cierto es, como dice el ilustrado señor de Mazo (4) que no tenia que purificarse la que era la misma pureza, y que habia dado á luz á su divino Hijo quedando Virgen despues del parto. Tampoco tenia necesidad de ser ofrecido este Hijo divino que se habia ofrecido á su eterno Padre desde el momento de su encarnación: sin embargo, Hijo y Ma-

(1) S. Mat., Cap. 2, v. II y sigs.

(2) Mich., v. II, Isai. 50 v. IV.

(3) Luc., Cap. 2, v. XXII y sigs.

(4) Fol. 89.

dre quisieron sujetarse á estas leyes para darnos un ejemplo del respeto y obediencia que se merecen, y para evitar el escándalo que la falta de su cumplimiento podria ocasionar al pueblo de Israel, que ignoraba la esencion del Hijo, y el privilegio de la Madre. La santísima Virgen acompañada de su *castísimo, tierno é inseparable* esposo san José, y con su divino Niño en los brazos, se presentó á la entrada del templo, y entregó al sacerdote su ofrenda de *tortolitas como pobre que era*, pero presentó á la vez en su querido Hijo el Cordero sin mancha que venia á quitar los pecados del mundo. Entraron *con efecto* en el templo, y llegando al altar destinado para la consagración de los primogénitos, presentaron el divino Niño á su eterno Padre, y dieron cinco siclos (ó sean cinco pesetas) por su rescate.

Cosas en gran manera admirables ocurrieron en el templo con este motivo. Simeon y Ana profetisa tenidos justamente por los israelitas en gran veneración, glorificaron al Señor con toda la efusión de su alma, publicando la venida del Mesias á todos los que esperaban la redención de Israel. Y *Jesús y María* (1), cumplidas todas las cosas ordenadas en la ley del Señor, regresaron *no ya á Belen*, sino á Galilea, á su ciudad de Nazaret.

Como habian metido tanto ruido los lances ocurridos en el templo al tiempo de la presentación del Niño *Jesús*, llegó la noticia á Herodes. Este rey, celoso y cruel, habia resuelto en su corazón la muerte del recién nacido rey de Israel desde el momento en que se le anunciaron los Magos, pero como estos no volvieron por allí, creyó que todo habia sido una credulidad infundada, y que al verse burlados, no se habian atrevido á presentarse á él. Mas ahora que se habla otra vez tanto del recién nacido rey, conoce que no fueron ellos los burlados sino él solo. Con esto se irrita sobremanera y en su furor y desesperación da una orden la mas cruel que jamás se dió en el mundo. Manda que sean degollados sin escepcion, todos los niños que se hallen en Belen y toda su comarca de dos años de edad, y de ahí abajo, contando con que en esta matanza general pereceria necesariamente el rey recién nacido. Tan bárbara orden se puso en ejecución, y todo reboaba sangre en Belen y sus contornos. La matanza era en extremo horrorosa. Cerca de catorce mil niños fueron degollados. Los clamores de los padres, los alaridos de las madres, los gritos de los hermanos y los llantos de los parientes, resonaban á un mismo tiempo por todas partes, mientras que los inocentes niños eran segados como botones de rosas, *usando de la espresion del señor Mazo*, y enchar-

(1) Luc. cap. 2, vv. XXXIX y XL.

caban con su sangre inocente las casas, las calles y las plazas de Belén y sus alrededores.

Ya esta mortandad terrible, como tambien la huida de María y José con el divino Niño á Egipto estaban predichas por los profetas, y figurada la primera en la órden que Faraon dió contra los hijos de los hebreos, y la segunda en Moises librado de la muerte por la hija del mismo rey. Oigamos sobre esto al evangelista san Mateo. «Viose entonces, dice (cuando la muerle de los niños inocentes) (1) cumplido lo que predijo el profeta Jeremias (2). Hasta en Ramá se oyeron las voces, muchos lloros y alaridos. Es Raquel ó sea la tierra de Belén donde está sepultada, que llora sus hijos, sin querer consolarse, porque ya no existen. Por este tiempo un ángel del Señor (3) apareció en sueños á José diciéndole: levántate, toma al niño y á su madre y huye á Egipto hasta que yo te avise; porque Herodes ha de buscar al niño para matarle; así se cumplirá, como con efecto se cumplió lo que dijo el Señor por boca del profeta (4): Yo llamé de Egipto á mi Hijo.

Isaias habia predicho tambien (5), que el Señor montaría sobre una nube ligera, y entraría en Egipto, y á su presencia se conturbarian sus ídolos. La nube ligera á que aludia el profeta era la Virgen María, en cuyos brazos entró en aquel reino el niño *Jesus*; y á su entrada todos los ídolos de Egipto cayeron por tierra, como en otro tiempo cayó Dagon á la presencia del arca del Señor. Poco tiempo estuvo en Egipto la sagrada familia, porque poco tiempo vivió el cruel Herodes, despues que hizo morir á tantos niños. Aun humeaba la sangre (6) de esta multitud de tiernas é inocentes víctimas, cuando le asaltó la enfermedad de la muerte. Su cuerpo empezó á podrirse y á brotar por todas partes (hasta por la cara, dice Josefo *el judío*, un hormiguero de gusanos, que cebados en su carne medio podrida, le comian vivo. Sus dolores eran tan crueles, como cruel fué la órden que dió contra los niños, y no pudiendo sufrirlos, quiso matarse muchas veces; y la hediondez que exalaba era tan insupportable que nadie podia acercarse á él. Devorado en vida por asquerosos insectos, murió en fin desesperado, despues de haber sufrido cerca de dos meses tan horrorosos tormentos.

(1) Cap. 2, vv. XVII y XVIII.

(2) Cap. 31, v. XV.

(3) Id., v. XIII y XIV.

(4) Oseas, cap. 11, v. I.

(5) Cap. 49, v. I.

(6) Mazo, fol. 92.

Así que murió Herodes, el ángel del Señor que habia prevenido á san José que se estuviera en Egipto hasta que le avisara; volvió á presentarse y le dijo que tomase al Hijo y la Madre, y se volviese á la tierra de Israel, porque habian muerto los que buscaban al Niño para quitarle la vida. San José emprendió sin demora su viaje; mas luego que supo que en Judea reinaba Archelao en lugar de su padre Herodes, temió ir allá, y avisado en sueños por el ángel, se dirigió á la Galilea, y se estableció en Nazaret, ciudad en que antes habia vivido con María Santísima, y en ella encarnó el Hijo de Dios. Como el oficio del santo varon, aunque descendiente de familia real, era el de carpintero, arregló del mejor modo que pudo su taller, y comenzó á trabajar para con el producto del sudor de su rostro alimentar al que crió los cielos y la tierra, y á la Virgen Madre reina de los ángeles, y sustentarse él tambien ¿No os llenais de ternura, mis amados, al oír esto? ¿No admirais la dicha del santo José? Pero no nos distraigamos del asunto.

Todos los años iban los santos y castísimos esposos á celebrar la Pascua en Jerusalem, y cuando el divino Niño llegó á los doce de su edad, fué tambien con sus padres. Concluidos los siete días que duraba la solemnidad, y volviéndose sus padres á Nazaret, el divino infante se quedó en Jerusalem sin ellos advertirlo, persuadido el padre de que iba con la Madre, y la Madre de que iba con el Padre, porque así en la ida como en la vuelta de esta solemnidad caminaban separados los hombres de las mujeres, y no se reunian los matrimonios y familias hasta la tarde al entrar en la posada. Como el tierno infante podia ir en la tropa de los hombres ó de las mujeres por causa de su corta edad, no se advirtió la falta hasta que se avistaron la santísima Virgen y san José. Entonces afligidos en extremo principiaron á buscarle entre los parientes y conocidos, y no hallándole, se volvieron presurosos y asustados á Jerusalem preguntando á cuantos hallaban por su Niño perdido, retratada en su semblante lloroso y ademanes la afliccion que devoraba, permitidme esta espresion, su tierno corazon. Despues de emplear tres días en buscarle, le hallaron por fin en el templo sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles, y teniendo á todos asombrados con su prudencia y respuestas. Solos sus tan queridos padres podrian darnos una idea digna, tanto de la pena inmensa que anegaba sus corazones mientras duró la pérdida de su amado Hijo, quanto del inmenso gozo que les inundó cuando le volvieron á hallar.

Reunida tan felizmente la sagrada familia, se volvieron á Nazaret, donde el divino *Jesus* vivió sometido á sus padres, como el hijo mas humilde y obediente hasta la edad de muy cerca de treinta años que prin-

ció la carrera de su predicacion, cumpliéndose de este modo el dicho de los profetas: será llamado Nazareno.

Como el bendito san José se ocupaba en las labores propias de su oficio, era tenido Jesus en la ciudad por el hijo de José el carpintero, y como es mas que probable que el mismo Señor ayudara al santo varon en los trabajos de carpintería, á él le tenían por carpintero tambien. Notaban sí las gentes que al paso que crecía en edad (1) crecía tambien en sabiduría y gracia, esto es, manifestaba mas la sabiduría y gracia que le era propia, pero por de pronto no podían menos de admirarse al ver el modo con que en todo procedía. Así es, que los judíos, maravillándose cuando le oyeron explicar las Escrituras, se preguntaban unos á otros (2): ¿Cómo sabe este las letras *sagradas*: sin haberlas estudiado? Por ventura ¿no es el hijo del artesano ó carpintero (3)? ¿Su Madre no es la que se llama María? ¿No son sus *primos* hermanos Santiago, José Simon y Judas? ¿Y sus *primas* hermanas (*las sobrinas de san José*) no viven entre nosotros? ¿Pues, de dónde le vendrán á este todas estas cosas? De este modo, mis amados, se espresaban aquellas gentes cuando el Señor dió principio á su pública predicacion; lo que prueba por sí solo el concepto en que hasta entonces le habían tenido, es decir, por un hijo humilde y obediente á sus padres y artesano tambien.

Fijémonos por un momento, mis amados, en Nazaret; entremos con la fé en aquella dichosa casa habitada por tan ilustre familia, y observemos la conducta y recíprocos respetos que se tienen entre sí sus individuos santísimos: El Hijo deseando que sus padres le manden para obedecerles inmediatamente y complacerles: los padres mirándose en su hijo adorándole á la vez, amando y admirando su amor para con el hombre: el hijo porfiando santamente que le mandaran hacer algo, y los Padres reponiéndole con toda reverencia que fuera él quien les mandara: La virgen santísima reverenciando á su casto esposo, y teniéndose por su súbdita, y el bendito san José anonadado, digámoslo así, en sí mismo, suplicando al hijo del eterno Padre, y de su bendita Esposa que le ampararan y protegieran escusándole de mandar, pues todo su gusto y su deseo era obedecerles y emplearse en su servicio, pidiéndoles mil perdones por las faltas que cometiera. Porfiaba dulcemente el Hijo, lo mismo hacia la madre, y otro tanto san José. Este era el jefe de la familia, segun el mundo, escándalos no habia de dar, el orden exigía que al Padre se le tuviera por cabeza, después á la madre y últimamente al Hijo.

(1) *San Lucas, cap. 2, v. LII.*

(2) *San Juan, cap. 7, v. XV.*

(3) *San Mateo, cap. 13, v. LV.*

Nada tenia, es verdad, el santo varon con el hijo de María segun la carne, pero esto era un misterio para los hombres que por entonces no convenia manifestar, y por lo tanto san José aparecia como Padre de Jesus, y la Virgen Maria como Madre; no es pues, ya difícil conocer quien mandara en la casa, José primero, después Maria y á ambos servia, y obedecia el Hijo de Dios hecho hombre *et erat subditus illis*.

Si: súbdito estuvo á sus padres nuestro divino Redentor dando ejemplo de obediencia y sumision debidas á los mayores, pues, como todos sabemos, bajo el nombre de padres se comprenden no solo los que nos dan el ser después de Dios, sino tambien los mayores en edad, dignidad y gobierno. Nadie mas digno de respeto que Jesus, pero por lo mismo, ningun ejemplo puede darse mas completo y eficaz que el suyo. Que el que necesita se humille á quien puede favorecerle, esto es muy natural, pero que el Criador del Universo, felicísimo en sí mismo, descienda del cielo, se haga hombre, y aparezca en el mundo como hijo de unos pobres artesanos, y esté obediente á ellos como pudiera y debiera hacerlo el que solo fuera hijo suyo, esto es propio de quien lo hizo para enseñarnos y redimirnos. Pero si el obrar así es propio de Jesucristo, imitar el respeto y obediencia que á sus padres prestó, debe ser comun á todos los que nos gloriamos de ser cristianos. Mas claro: obrar como Dios, solo Dios puede hacerlo. Imitar á Jesucristo en las cosas que como hombre practicó, es una obligacion del que se honra con el nombre de cristiano, y sabido es que el que no cumple con sus deberes, no puede ser agradable á Dios y el que á Dios no agrada, no puede entrar en el reino de los cielos. Pero veamos que hizo Jesus luego que se aproximó á los treinta años de edad.

Por este tiempo, dice san Mateo (1), vino Jesus de Galilea al Jordan en busca de Juan para ser de él bautizado. Juan empero se resistia á ello diciendo: ¡Yo debo ser bautizado de tí, y tú vienes á mí! Y Jesus respondió. Déjame hacer ahora; que así es como conviene que nosotros cumplamos toda justicia, *esto es, todo lo que está dispuesto por los eternos consejos*. Juan entonces condescendió con él. Bautizado, pues, Jesus, al instante que salió del agua se le abrieron los cielos, y vió bajar al Espíritu de Dios en forma de paloma, y posar sobre él. Y se oyó una voz del cielo que decia: Este es mi querido hijo, en quien tengo puesta toda mi complacencia. Hasta aquí el evangelista san Mateo. Acontecimiento tan grande, bien merece que reflexionemos sobre él. Por de pronto se nos presentan Juan que bautiza, y Jesus que es bautizado, el Es-

(1) *Cap. 3, vv. XIII, XIV y siguientes.*